Barquisimeto, 25 de octubre de 2018

Querida amiga,

No hace falta decir que no he tenido el mejor año. No ha sido una cosa específica, solo un millón de pequeñas cosas que han sucedido que aparentemente me han convertido en una persona que no necesariamente disfruto. Pero, a pesar de todo todavía estás aquí y ni siquiera sé cómo decir lo agradecido que estoy por eso. Cuando las cosas se ponen difíciles, muchas personas tienden a correr lo más rápido posible. Pero no tú.

Eres la amiga que sabe exactamente qué decir, o no decir, sin que tenga que preguntar.

Eres la amiga que ha intentado animarme más veces de las que podría contar.

Eres la amiga que básicamente ha hecho cualquier cosa para ayudarme a salir de la casa y salir de mi mente.

Eres quien ha escuchado la misma historia, una y otra y otra vez.

Eres quien ha ofrecido un consejo, sabiendo muy bien que no lo voy a tomar.

También eres la amiga que nunca dijo "te lo dije".

Tú eres quien me ha dejado dormir en tu cama porque no podría soportar otra noche sola.

Se necesita una persona fuerte para seguir a alguien que se siente tan roto, alguien que se siente tan inútil, alguien que siente que siguen golpeando tras golpe tras golpe. Nunca te has apartado de mi lado, no importa cuán bajo se pusieran las cosas.

Gracias por no rendirte conmigo. Me conoces, sabes que me recuperaré y cuando lo haga, no puedo esperar para celebrarte y colmarte del amor que me has mostrado. Agradecido no es la palabra correcta, querida amiga, mereces una palabra que signifique mucho más. Porque cuando finalmente veo pasar el horizonte y la tormenta, puedo decir realmente que nunca habría superado esta temporada de la vida sin ti.

Así que gracias, gracias por quedarte.

Gracias eternas,

Oscar